

LILIANA SUÁREZ

LA DIVINA TRAICIÓN EN TU VIDA

ARES, AFRODITA Y HEFESTO

AMORES Y CONFLICTOS EN TU OLIMPO INTERIOR
ESTO ES ALGO QUE NECESITAMOS SABER

*Un libro para seres humanos escrito
por otro ser humano*

SANTO DOMINGO
2025

© *LA DIVINA TRAICIÓN EN TU VIDA*, Primera edición, 2025.

© Liliana Suárez, 2025.

ISBN: xxxxx

Cuidado de edición

María Carla Picón

Corrección de estilo

María Carla Picón

Diseño y diagramación

Hermis Rodríguez Botier

Impresión

Editora Búho

DiEditores

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del © *Copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

*A la vida de Luis y Carmen, mis padres
y al resultado de sus esfuerzos...*

Agradezco a Dios por esta maravillosa oportunidad.

Agradezco a mi familia: en especial a mi hermana Anabel y mi cuñado Francisco por sus consejos y observaciones. A mi amigo Zamir Hernández, por su solidaridad, y a mi editora, María Carla Picón, quien me inició en los primeros pasos de la corrección y estilo de esta obra. A mi amiga y terapeuta Mercedes Navas por su apoyo en el proceso. A mi amiga Nayarit por darme ánimo para seguir adelante. A la Dra. Georgina Pérez-Cairo, por su disposición a colaborar. A mi amiga Yarmila Toro por su apoyo constante durante el proyecto. Y a los protagonistas de la cultura griega por dejarnos tan maravilloso legado.

SI TU ALMA TIENE PRISA...

Hace un par de años una muy querida amiga me envió por WhatsApp un hermoso poema titulado “Golosinas”, escrito por Mario de Andrade.

Este poema resume maravillosamente mi sentir. Durante bastante tiempo he sentido que no consigo el camino de vuelta a casa. No tuve la precaución de hacer lo que hizo “Pulgarcito”: dejar unas migajas de pan a lo largo del camino para no perderse cuando pudiera regresar.

MI ALMA TIENE PRISA , “Golosinas”

Mario de Andrade (Brasil, 1893-1945)

Conté mis años y descubrí que tengo menos tiempo para vivir de aquí en adelante, que el que viví hasta ahora.

Me siento como aquel niño que ganó un paquete de dulces; los primeros los comió con agrado, pero, cuando percibió que quedaban pocos, comenzó a saborearlos profundamente.

Ya no tengo tiempo para reuniones interminables donde se discuten estatutos, normas, procedimientos y reglamentos internos, sabiendo que no se va a lograr nada.

Ya no tengo tiempo para soportar a personas absurdas que, a pesar de su edad cronológica, no han crecido.

Mi tiempo es escaso como para discutir títulos. Quiero la esencia, mi alma tiene prisa... Sin muchos dulces en el paquete...

Quiero vivir al lado de gente humana, muy humana. Que sepa reír de sus errores. Que no se envanezca, con sus triunfos. Que no se considere electa antes de la hora. Que no huya de sus responsabilidades. Que defienda la dignidad humana. Y que desee tan sólo andar del lado de la verdad y la honradez.

Lo esencial es lo que hace que la vida valga la pena.

Quiero rodearme de gente, que sepa tocar el corazón de las personas... Gente a quien los golpes duros de la vida, le enseñaron a crecer con toques suaves en el alma.

Sí..., tengo prisa..., tengo prisa por vivir con la intensidad que solo la madurez puede dar.

Pretendo no desperdiciar parte alguna de los dulces que me quedan... Estoy seguro que serán más exquisitos que los que hasta ahora he comido.

Mi meta es llegar al final satisfecho y en paz con mis seres queridos y con mi conciencia.

Tenemos dos vidas y la segunda comienza cuando te das cuenta que solo tienes una.

Andamos por la vida sobre un camino asfaltado por contratos que hemos hecho sin darnos cuenta. Los hacemos con la cultura donde crecimos, con las exigencias de nuestra tribu familiar, con los compromisos sociales, con nuestros trabajos y nuestros roles. A medida que transitamos el diario vivir nos hundimos en ese asfalto hasta que nos fusionamos con él y, repentinamente, al vernos en el espejo, no podemos distinguir nuestra alma en el rostro que refleja la imagen. Esta inesperada revelación se manifiesta en muchas ocasiones por un agudo sentimiento de insatisfacción, que nos hace sentir inadaptados, o por una extraordinaria “Rebelión del Alma”, que los seres humanos nos hemos empeñado en llamar “fracaso”. Esta medicina procura rescatarnos de una sepultura invisible en la que el ataúd que nos oculta está construido con las voces, los anhelos y las esperanzas de otros.

Hice como hace la mayor parte de la gente: seguir las vías más seguras, aunque no las más fáciles. Estudié una carrera de ingeniería de computación, trabajé en varias empresas de distintas ramas comerciales y en el transcurrir de la rutina diaria, el tráfico, el trabajo y las responsabilidades, llegó un momento en que sentí que la claridad que me había iluminado en el transcurso de mi vida se estaba apagando. El espejo no me devolvía la imagen que yo quería ver. Y en ese momento llegó “Golosinas” a mi WhatsApp. Entonces decidí que era tiempo de volver a casa.

Este libro puede ser una de las tantas migajas de pan perdidas en tu camino, o quizá el rastro que te ayude a conseguir la primera de ellas.

Si tu alma tiene prisa, acompáñame en este camino.

PREFACIO

En nuestro diario vivir, decidimos constantemente sin darnos cuenta. Decidimos a qué hora levantarnos, qué desayunar, qué ropa usamos para ir al trabajo, qué ruta tomar con menos tránsito y un sin número de pequeñas decisiones que hacen diferente nuestro día.

Hay otras grandes decisiones que pueden cambiar nuestro destino y nuestro marco de referencia para siempre, como, por ejemplo, una mudanza, un despido del trabajo, el fallecimiento de un ser querido, divorciarnos, casarnos, el tráfico, hablar en público, entre otras.

Tomamos decisiones según nuestro conocimiento, las experiencias que nos han marcado, nuestra rutina, la opinión de nuestros seres queridos, nuestros miedos, expectativas y lealtades. Una manera de facilitarnos la toma de decisiones es mirar la situación “con otros ojos”. Una mirada distinta puede desafiar los condicionamientos, creencias y prejuicios que hemos sostenido a lo largo del tiempo sin darnos cuenta. Al liberarnos del sesgo de nuestras ideas preconcebidas nos abrimos a otras alternativas que pueden ser mucho más favorables para nuestro bienestar.

La mitología griega nos presenta una serie de personajes que simbolizan un modelo de pensamiento, conducta y acción. Es posible aplicar estos modelos en nuestra vida cotidiana para

facilitarnos el pensar, decidir y actuar de una manera más consciente en relación con los problemas que confrontamos.

En este libro vas a ver con ejemplos de la vida real cómo aplicamos, sin saberlo, los modelos de la mitología griega en nuestra vida diaria. Verás situaciones que te harán reír; otras te harán reflexionar. Te mostraré arquetipos que tienes a tu disposición a la hora de decidir y actuar. Estos modelos te ayudarán a entenderte mejor, a gerenciar tu vida de manera con mayor lucidez y, con base en eso, procurar resultados más beneficiosos para ti.

Un pequeño paso. Un inicio en el recorrido del infinito camino del conocimiento basado en la sabiduría milenaria que yace en la mitología griega.

**“Un viaje de mil millas comienza
con el primer paso”.**

Lao Tse

¡Acompáñame en este viaje...! Abre este libro y ‘escucha’ lo que tiene que decirte. Si estás leyendo esto no es por casualidad. El destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que jugamos. Es tu turno.

ÍNDICE

SI TU ALMA TIENE PRISA.....	IX
PREFACIO.....	XIII
INTRODUCCIÓN	3

I

ARES

1.1. El nacimiento de un guerrero.....	9
1.2. Rechazado por su padre	11
1.3. El lugar de Ares.....	13
1.4. El prestigio a toda costa	18
1.5. La amarga derrota	21
1.6. Tu guerrero interior	24

II

HEFESTO

2.1. ¿Quién es el dios más humano de todos?	29
2.2. Fuera del Olimpo	30
2.3. Aislado en la forja	32
2.4. La venganza de un dios herido	34
2.5. Este dios que habita en ti	38
2.6. Él es como tú y como yo	43

III

AFRODITA

3.1. La diosa del amor.....	47
3.2. Nacida de las aguas azules del Mediterráneo	49
3.3. Donde comenzó todo... La magia del amor.....	51
3.4. En el amor y en la guerra todo se vale.....	53
3.5. En un mismo lugar, las dos Afrodita	56
3.6. La peligrosa seducción.....	59
3.7. Nuestra seductora interior.....	62

IV

EL ESCÁNDALO MÁS FAMOSO

4.1. El trío de la traición	69
4.2. La venganza de Hefesto.....	72
4.3. Los descendientes de Ares y Afrodita.....	75
4.4. Afrodita y Ares en nosotros	77
EPÍLOGO.....	81
BIBLIOGRAFÍA	85

INTRODUCCIÓN

La mitología griega es fascinante. Nuestra cultura occidental ha cimentado sus bases con una gran influencia de la cultura griega. El arte, las ciencias, el alfabeto y nuestras costumbres y usos sociales, en muchas de sus manifestaciones, están enmarcadas en su legado.

Los mitos griegos se basan en relatos sobre héroes y dioses, que viven, aman, odian y pelean tal como lo hacemos los seres humanos. Ellos son un espejo de nuestra humanidad. En estos mitos, cada uno de los personajes presenta un conjunto de creencias, actitudes, acciones y reacciones que los caracterizan y que los hace únicos y diferenciables del resto de los actores de la historia. Cada personaje es la representación de un modelo a seguir que llamamos arquetipo. Todos estos arquetipos habitan en nosotros.

Al conocer esos relatos de la mitología, nos identificamos con el comportamiento de uno o varios dioses y rechazamos el de otros. Un ejemplo es Ares, el dios de la guerra. Le encanta combatir, tiene un carácter agresivo, todo lo resuelve por la fuerza sin importarle el qué dirán. Es temido, odiado, poco comprendido y rechazado; un dios de cuyo nombre “no quisiéramos acordarnos”. Con tan mala fama, asusta pensar que habita en nosotros, más aún, que convivimos con él.

Sin embargo, todos los arquetipos residen en nosotros de manera activa o pasiva. La crianza, el entorno, la cultura y la sociedad nos empujan a que escondamos, sin darnos cuenta,

algunos de los arquetipos considerados “reprobables”. Otras veces, ante la mirada complacida de nuestro entorno, elegimos de manera automática manifestar abiertamente el arquetipo.

Desde que somos pequeños nos conducimos con un arquetipo predominante. La familia nota la tendencia del niño o niña al deporte, las artes, la ciencia, el estudio o el comercio. El niño competitivo, inquieto, a quien le gustan los deportes de contacto, es inscrito en fútbol por sus padres y allí drena su Ares activo.

Pero hay circunstancias en la vida, fuera de nuestro control, que nos obligan a utilizar otro de nuestros arquetipos internos en un momento dado.

En el ejemplo del niño que practica fútbol, y que ha alcanzado la adolescencia con un muy buen desempeño deportivo, una lesión física puede impedirle continuar su carrera en la liga profesional. Quizá un problema económico familiar le obligue a dejar el deporte y a trabajar a tiempo completo en una oficina o como vendedor o comerciante. Entonces resulta imperativo activar algún arquetipo, que hasta ese momento había estado dormido, para poder responder a las exigencias de la nueva circunstancia.

Antonio Banderas, uno de los hispanos más reconocidos en Hollywood, es un ejemplo de lo anterior. Tenía como ideal ser futbolista y contaba con las cualidades para ello, hasta que sufrió una lesión en un pie a los 14 años y debió cambiar de sueño. En este caso, al elegir la actuación como segunda ruta, el arquetipo predominante puede ser una mezcla del arquetipo del dios Ares —debe verse bien físicamente, debe mantenerse en forma y sobrevivir ante las nuevas circunstancias— y

del arquetipo del dios Apolo, dios de las artes. Aunque no lo creas, todos llevamos un artista por dentro.

La vida misma, los sucesos, las circunstancias y el paso del tiempo nos obligan de manera inconsciente a activar otros arquetipos más allá del predominante en nosotros. Estos cambios de circunstancia pueden ser impactantes y muchas veces entramos en conflicto, nos quebramos y no sabemos cómo funcionar.

Utilizar adecuadamente el arquetipo Ares, por ejemplo, puede facilitarnos la solución de algunos problemas, ayudarnos a expresar nuestra individualidad en el mundo y nuestro derecho a poner límites y a actuar en nuestro beneficio cuando las circunstancias lo exigen.

El reconocimiento de todos nuestros recursos internos es la llave maestra que nos permitirá utilizar plenamente el potencial que poseemos ante las circunstancias que la vida nos plantea.

Este libro trata de brindarte un conocimiento en palabras sencillas, con ejemplos cotidianos, para que puedas reconocer y utilizar los arquetipos que están dentro de ti de una manera consciente. Entonces podrás disponer de los recursos internos que tienes para resolver diferentes situaciones que se presentan en el diario vivir.

En esta oportunidad, nos veremos en el espejo de tres dioses: Ares, Hefestos y Afrodita. Fuerza, venganza, deseo, pasión, seducción, manipulación, desprecio, traición e infidelidad. Nada más humano que un triángulo amoroso.

Pero ¿quiénes son estos dioses?

Comencemos por el principio...



I
ARES

1.1. El nacimiento de un guerrero

La leyenda dice que Ares nace en Tracia, región geográfica e histórica de Europa, ubicada en la península de los Balcanes, al norte del mar Egeo, y enclavada en Bulgaria, Grecia y la Turquía europea¹.

Heródoto, autor griego que vivió en el siglo V antes de Cristo, nos da información en sus escritos sobre la cultura, la religión, las costumbres y el arte de los tracios. Según él, estos eran un grupo de tribus que estaban en constante guerra entre ellas, y cuando no estaban en guerra, se entrenaban para esta mediante la caza.

Para los tracios, vivir de la tierra era vergonzoso. En cambio, vivir de los botines de la guerra era un oficio noble. No temían a la muerte, la celebraban. Estaban convencidos de que la existencia en el más allá era dichosa. Morir era el fin del sufrimiento y el inicio de un período de paz y felicidad.

Cuando alguien nacía entre los tracios, en lugar de manifestar alegría, los parientes se sentaban alrededor del recién nacido y se lamentaban de los males que el niño tendría que soportar. Recitaban en voz alta todos los dolores y pesares que sufren los seres humanos, y las penas que la criatura tendría que sufrir y soportar durante su existencia. Por el contrario, cuando alguien moría, los tracios se juntaban con alegría por el difunto, quien ya sería libre y viviría en eterna felicidad.

Una de las costumbres más distinguidas entre los tracios era aquella que seguían cuando un hombre moría. Se determinaba

¹ <https://es.wikipedia.org/wiki/Tracia#Etimolog%C3%ADa>

cuál de sus mujeres era su preferida, se le sacrificaba y se sepultaba con el difunto para que disfrutaran juntos de una felicidad más allá del tiempo y del espacio. Las mujeres no seleccionadas se sentían desilusionadas y desconsoladas por no haber sido elegidas para el sacrificio.

Ares, justamente el dios de la guerra, nacido en un pueblo cuya cultura glorificaba la muerte y la guerra, comenzaba la vida con un desafío importante: el rechazo de su padre.

1.2. Rechazado por su padre

Ares es hijo de Zeus, el supremo dios del Olimpo, y de su esposa la diosa Hera, quienes esperaban ansiosamente el nacimiento del nuevo miembro de la familia, pero pronto se dieron cuenta de que había nacido un dios revoltoso, pendenciero y buscapleitos.

«¡Esto no es lo que yo esperaba! ¡Un hijo buscapleitos! Quiero un hijo inteligente, pensante, sabio y culto como yo». Esta decepción no expresada, era lo que pasaba por la mente y el sentimiento de Zeus al entender quién era Ares...

Zeus puede aceptar cualquier atributo de un dios: egoísta, celoso, envidioso, posesivo, mujeriego... Pero bruto, ¡jamás! Para él, la búsqueda de la violencia es símbolo de brutalidad y de debilidad mental, de falta de inteligencia, carencia de estrategia, y una ridícula escasez de lógica y de sentido común. Pero le ha nacido Ares... «¡Qué decepción!».

Zeus es un padre exigente y difícil de complacer, que desea sentirse orgulloso de sus hijos, lo que significa en sus términos, que estos sean lo que él piensa que deben ser. Algunos se le parecen en su inteligencia, en cuanto a que tienen los mismos intereses, las mismas formas de pensar y actitudes similares, pero este no es el caso de Ares, quien se resiste a hacer y ser lo que no es propio de su naturaleza.

Ares no cede. «Tú eres tú y yo soy yo. No puedo ser como quieres que sea y tampoco tengo deseos de ser lo que tú quieres que yo sea». Ares es como es, no necesita ni quiere cambiar, está claro desde el principio. Aún así, a pesar de su

resistencia, él desea fervientemente que su padre lo acepte tal como es.

Aunque son muy distintos y nunca llegaron a entenderse, Zeus y Ares tienen algo en común: su gusto por tener múltiples amoríos con diosas, ninfas y mortales. Se dice que Ares tuvo alrededor de 40 amantes y 60 hijos. En eso sí se parecen.

Ares no busca casarse y, aunque no rechaza abiertamente la idea de estar casado, prefiere la libertad que da el no estar comprometido. Muy apasionado al principio de la relación amorosa, luego pierde el interés y busca nuevas aventuras. Sin embargo, a pesar de que Ares iba y venía con varias diosas y ninfas, siempre regresaba con Afrodita, la diosa del amor, con quien tuvo al menos cinco hijos. Su relación con ella, esposa de su hermano Hefesto, es el escándalo amoroso más famoso de los dioses del Olimpo, como veremos más adelante.